ciclo
JOHN FORD

06 JUE 20:30 | 07 VIE 18:00

El hombre tranquilo

John Ford. EEUU. 1952. 129 min. Color. v.o.s.e.

FICHA TÉCNICA

Título original: *The quiet man.*
Título español: *El hombre tranquilo.*
Nacionalidad: EEUU. **Año de producción:** 1952.
Dirección: John Ford.
Guión: Frank S. Nugent, según el relato original de de Maurice Walsh.
Producción: Argosy Pictures.
Productor: John Ford, Merian C. Cooper.
Fotografía: Winton C. Hoch.
Montaje: Jack Murray.
Ayte. de dirección: Wingate Smith.
Música: Victor Young.
Sonido: T.A. Carman, Howard Wilson.
Director artístico: Frank Hotaling.
Vestuario: Adele Palmer.
Decorados: John McCarthy Jr., Charles S. Thompson.
Intérpretes: John Wayne, Maureen O'Hara, Barry Fitzgerald, Ward Bond, Victor McLaglen, Mildred Natwick, Francis Ford, Eileen Crowe, Mary Craig, Arthur Shields, Charles B. Fitzsimons.
Duración: 129 min. **Versión:** v.o.s.e. Color.

SINOPSIS

Al pueblo irlandés de Innisfree llega un forastero que resulta ser oriundo de la comunidad, hijo de una familia que emigró a los Estados Unidos. Huyendo de un pasado turbulento (era un boxeador profesional que en el transcurso de un combate lesionó accidentalmente a su contrincante, que falleció a causa de la pelea), el recién llegado adquiere la que fuera casa de sus mayores, granjeándose la enemistad del cacique local. Cuando él se enamora de la hermana de su enemigo, empieza el camino que le llevará a enfrentarse con su realidad y a aceptar la cultura de sus ancestros. Por el camino habrán quedado una resurrección personal, un amor con final feliz... y una buena dosis de whisky y bofetadas.

COMENTARIO

(...) Quince años después de haber comprado los derechos de la historia de Maurice Walsh The Quiet man, Ford puso finalmente en funcionamiento sus cámaras el 6 de junio de 1951. Empezó el rodaje con una escena en la que participaba su hermano Frank, que lucía una larga blanca, en las escaleras del hotel Ashford Castle...La emocionante y bellísima fantasía en Technicolor que John Ford rodó en Irlanda a la edad de 55 años no era el ferozmente político Hombre tranquilo que habría hecho a los cuarenta. Tanto el dulcificador efecto de su avanzada edad como esos años de penosas y decepcionantes experiencias influyeron en la realización de este cuento apasionadamente romántico sobre el retorno del exilio, una película en que las corrientes ocultas fluyen bajo su seductora superficie.
En el ínterin, Ford había dedicado buena parte de su tiempo a filmar la guerra por todo el mundo y a recrear escenas bélicas en Hollywood y los desiertos del suroeste americano. Sus lealtades personales y profesionales entraron en un torbellino durante la guerra fría, ya que había vivido durante los últimos cuatro años a la sombra de la culpa de un fratricidio ideológico. Al igual que el Sean Thornton interpretado por John Wayne, que abandona América después de haber matado a un hombre en el ring, Ford huía de la violencia, el éxito material y las inesperadas consecuencias del sueño americano. El hombre tranquilo sería su exorcismo personal del demonio de la guerra. De una forma adecuadamente paradójica, Ford se encontraba en Irlanda preparando la película sobre un guerrero que se vuelve pacifista cuando le llegó la noticia de que había alcanzado la cúspide de su carrera militar convirtiéndose en almirante. John Wayne celebró el acontecimiento lanzando a Ford a la bahía de Galway.
El hombre tranquilo es la historia del intento de un americano de origen irlandés por recuperar la soñada inocencia y la belleza de la Irlanda de su niñez. La urgencia de esa necesidad da la medida de cómo Sean ha "desperdiciado años al otro lado del ventoso océano", como la Mary Kate (Mary Ford + Katharine Hepburn) que interpreta Maureen O´Hara canta en The isle of Innisfree, el tema de Richard Farrelly que Ford utiliza para resumir la nostalgia y lo que Sean ha perdido. Pero Sean vuelve a una tierra que recuerda fundamentalmente a través de las historias de su madre. El hombre tranquilo es a menudo criticada porque no ofrece un retrato realista de Irlanda, pero eso es un completo error. Magistralmente filmada por Ford y Winton C. Hoch con lo que Manny Farber llamó "la oscura, evocadora apariencia de su cuadro surrealista", la Irlanda de El hombre tranquilo es presentada como la fantasía romántica de un hombre inquieto y doblemente exiliado. Tras haber sido obligado a abandonar su

www.filmotecadeandalucia.es
informacion.filmoteca.ccul@juntadeandalucia.es
Medina y Corella, 5. 14003 Córdoba
Tel. 957 002 225

Irlanda natal siendo un niño, abandona de buen grado su tierra de adopción, Estados Unidos, que Barry Fitzgerald despacha con esta frase "América… ¡Pro-hi-bición!" La rica combinación de comedia y drama que convierte El hombre tranquilo en la película más apreciada de Ford refleja el choque cultural encarnado por el propio Sean, cuya búsqueda de un hogar de cuento de hadas, de trascendente "paz y tranquilidad", da la medida de la angustiosa y a ratos neurótica nostalgia de la diáspora irlandesa.

Anthony Burgess escribió sobre el expatriado escritor irlandés James Joyce: "El exilio fue un paso atrás en el artista para ver con mayor claridad y trabajar con más precisión; era la única forma de objetivar un tema obsesivo". En una suerte de permanente exilio mental, que le hacía mirar hacia atrás al soñado edén que sus padres habían abandonado en Connemara, Ford tenía que dejar América para examinarse, comprenderse y reinventarse a sí mismo en este momento clave de su existencia…

…El guión de Frank Nugent para El hombre tranquilo está escrito con un oficio de tal sutileza que resulta sorprendente saber que fue redactado en tan sólo diez semanas poco antes de que empezara el rodaje… El Inisfree de la película es un híbrido entre el presente y el pasado de Irlanda, imposible de situar en una época concreta. El tren y los coches sugieren el período de mediados o finales de los años veinte, así como las noticias de que la paz es algo relativamente reciente. Pero los pueblos de la Irlanda rural tenían ese mismo aspecto anticuado durante los años cincuenta; en realidad, fue durante el rodaje de El hombre tranquilo cuando a Cong llegó la electricidad. El aura intemporal de la película es clave para la estrategia de Ford a la hora de crear una atmósfera de ensueño… La verdadera esencia del sueño de Sean radica en el hecho de que el tiempo se ha detenido, de que la ilusión de cuento de hadas de su inocencia infantil puede ser recuperada. Nos encontramos ante un consciente esfuerzo de recreación de la voluntad (tanto la de Sean como la de Ford), y la comedia y el drama emanan de la constante intrusión de la realidad en lo que Sean contempla como un mundo de ensueño. Ford nos invita a soñar derrochando su don para la composición en el paisaje irlandés, haciendo que la pasión que Sean siente por Mary Kate parezca estar en armonía con la que siente por la propia tierra. Pero el director mina constantemente las ilusiones románticas de Sean mostrándonos con humor la prosaica realidad que subyace debajo de ellas…

… En la actualidad, El hombre tranquilo sigue atrayendo todos los años a muchos miles de turistas a Cong y a otros enclaves irlandeses, que poco han cambiado desde 1952. Al parecer, también tiene un grupo de silenciosos seguidores dentro de la propia Irlanda. Leonard Maltin, que en 1992 hizo el documental del Republic The Making of the Quiet Man, afirma que los videos de la película de Ford son de las más vendidos de Irlanda… y [en 1990] el director de cine español José Luis Guerín dirigió Innisfree, una fascinante película, entre el documental y la ficción, en la que explora la relación entre la película y los lugareños, cuya herencia idealiza Ford en su película. El hombre tranquilo es una tradición del día de San Patricio en la televisión americana y está considerada por muchos americanos de origen irlandés como la imagen idealizada de su patria espiritual. Así era también para Ford, pero la actual opinión popular tiende a poner énfasis en el humor y el sentimentalismo de la película en detrimento de los aspectos oscuros que subyacen en la historia, al igual que ocurre con ¡Qué bello es vivir! de Capra… La sensación de liberación psicológica de Ford al terminar su trabajo en El hombre tranquilo en Irlanda le provocó la misma mezcla de euforia y abatimiento que experimentaba después de rodar sus documentales de guerra. Había hecho un pacto con Jack MacGowran de que ninguno de los bebería hasta que la película estuviera terminada. Fiel a su palabra, el 14 de julio, en cuanto hubieron hecho la última toma de exteriores, ford y MacGowran cogieron una borrachera monumental. Cuando el vuelo previsto para Ford llegó a Nueva York, un representante de Republic se encontró con la sorpresa de que el director no viajaba en él. Al indagar en el asunto, se enteró de que, tras embarcar en el avión, Ford estaba tan borracho que el piloto tuvo que retroceder para llevarle de vuelta a Irlanda. Instalado finalmente en Dublín, Ford llegó a casa sano y salvo, finalizando con gran eficacia los interiores en el estudio y el proceso de revelado el 3 de agosto… En octubre, en una carta que mandó desde Hollywood para darle las gracias a Sheila Killanin por su hospitalidad, Ford le dijo "llevo Galway en las venas, es el único lugar donde he encontrado la paz… Estaba trastornado por tener que abandonar nuestra amada Irlanda y temía echarme a llorar, cosa que hice al instalarme en mi asiento, donde me quedé dormido enseguida para despertarme en Nueva York… Parecía el fin de una época de mi algo turbulenta vida. Quizás sea el principio" (…)

Extracto de la monografía de Joseph McBride Tras la pista de John Ford, Madrid. T&B Editores 2004.